

Un intérprete del Brasil: Gilberto Freyre

Ramón Villares

Ramón Villares es catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Santiago. En 1933, el escritor brasileño Gilberto Freyre publicó *Casa Grande & Senzala*, una ambiciosa obra de interpretación de las raíces del Brasil moderno, con la que el autor inauguró no solo un ciclo personal de reflexión sobre la formación histórica del Brasil, sino todo un género literario centrado en la explicación, más sociológica y antropológica que propiamente historiográfica, de la génesis de la sociedad brasileña contemporánea. La obra, traducida y editada por primera vez en lengua española en Buenos Aires en 1942, acaba de ser traducida de nuevo al castellano y editada por primera vez en España (Marcial Pons Historia, Madrid, 2010), precedida de un prólogo escrito por el historiador Ramón Villares, que reproducimos en estas páginas. El libro inaugura una colección denominada Intérpretes del Brasil, bajo el patrocinio de la Fundación Cultural Hispano-Brasileña.

Sostiene Darcy Ribeiro, el más conocido de los antropólogos brasileños de la segunda mitad del siglo XX, que escribir su libro *O povo brasileiro* (1995) fue «el mayor desafío que me haya propuesto» a lo largo de treinta años de una activa vida intelectual y política. Fue el resultado de un esfuerzo casi angustioso por entender «la formación y el sentido del Brasil», desentrañar el peso de su mestizaje y conocer las razones que explican que el país sea más que un estado-nación, una «etnia nacional, un pueblo-nación». En una palabra, el esfuerzo de toda una vida por interpretar Brasil con las armas del intelectual. Interpretar un país no es tarea fácil ni frecuente. Pero sucede que, en ciertos contextos históricos, se acumulan las ansias por saber cuál es el destino de una comunidad humana y cuáles puedan ser las razones que provocan una cierta angustia colectiva en torno a su futuro. Sucedió en las décadas finales del siglo XX, cuando escribía Ribeiro, en el tránsito de una larga dictadura hacia la democracia. Sucedió también en la década de los años treinta del mismo siglo, cuando unos cuantos autores pensaron que, para entender su país, lo primero que deberían hacer era rechazar los tópicos y estereotipos forjados desde miradas externas y crear una cosmovisión propia. Entender y no copiar. En la primera página de su libro *Raízes do Brasil* lo dijo sin rodeos Sergio Buarque de Holanda: «trayendo de países distantes» nuestras ideas e instituciones, «somos todavía hoy unos desterrados en nuestra tierra». Algo similar anotaría en su diario, estando en Oxford en 1922, el joven Gilberto Freyre: retornar al Brasil no era un deber sino una «necesidad de ser auténtico en mi condición de hombre», de evitar sentirse «postizo o artificial» o de acabar siendo un escritor en lengua inglesa a lo «Conrad».

En el Brasil de los años finales de la República *velha* que llevaría por delante la revolución de 1930, menudearon los debates en torno a las causas del atraso del país y los remedios que deberían aplicarse. Una de las razones más invocadas para explicar aquel atraso estaba en la influencia que podría haber ejercido el periodo de la colonización portuguesa y, sobre todo, la diversidad racial y étnica procedente tanto de la población india como de la inmigración africana de raza negra, mantenida durante varios siglos en situación de esclavitud. En tiempos en los que estaba en auge el nativismo como un substrato de la conciencia nacional, pero también en los que se hacían patentes unas profundas brechas sociales y acuciosas invocaciones a favor de la modernización, era preciso ajustar cuentas con el pasado y evaluar la influencia ejercida en la formación del Brasil contemporáneo por el mestizaje y la pluralidad racial procedente de la época colonial. En la mayoría de los modernos estados nacionales, esta tarea de interpretar un país fue cubierta por filólogos e historiadores durante el siglo XIX, que con frecuencia encontraron en el pasado una explicación genética de la sociedad en la que vivían. En el caso brasileño, esta misión fue desarrollada con preferencia por científicos sociales, sobre todo antropólogos y sociólogos, en pleno siglo XX.

MP
1945

El debate sobre la condición nacional del Brasil –sus raíces, su proceso formativo, su naturaleza social y racial– fue abordada por tres grandes obras que, de forma complementaria en sus enfoques y en su naturaleza disciplinar, trataron de ofrecer una expli-

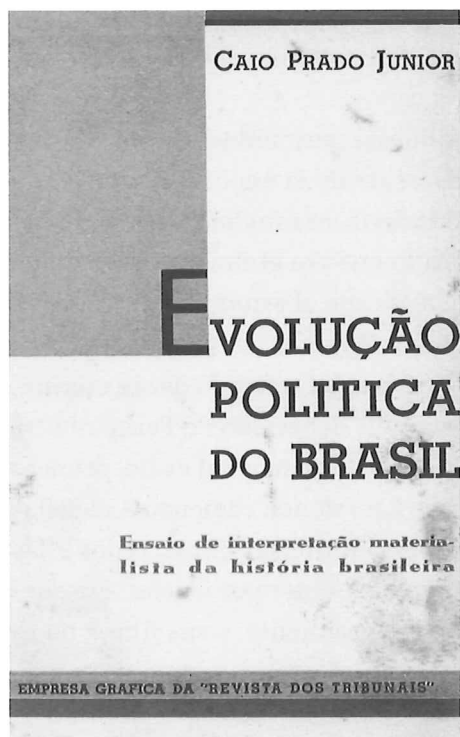


cación de la formación del moderno Brasil, entonces una república definida como de «orden y progreso», pero en proceso de tránsito hacia el autoritarismo que representó el régimen de Getúlio Vargas. Existe un acuerdo muy general, desde los coetáneos hasta autores más recientes, en aceptar que aquellas obras emblemáticas son los libros de Gilberto Freyre, *Casa-Grande & Senzala* (1933), de Sergio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil* (1936) y de Caio Prado Junior, *Formação do Brasil contemporâneo* (1942). Se trata de obras que son fruto del ambiente intelectual de los años treinta, pero que lograron prolongar durante mucho tiempo su influencia entre las nuevas generaciones brasileñas incorporadas a la vida universitaria y al debate político nacional en la segunda mitad del siglo pasado. De ahí deriva la definición de estos tres autores como los modernos «intérpretes del Brasil» y de sus obras como textos «fundadores» de una nueva visión del país. Su grandeza estriba en que trataron de hablar del Brasil desde dentro del país, no como unos «desterrados», apostando por lograr una explicación endógena de la constitución del Brasil como un pueblo que, por ser diferente, no debería ser considerado ni atrasado ni mucho menos inferior.

El reconocimiento del valor fundante y rupturista de esta «generación de los años 30» fue muy rápido. A principios de los cuarenta, Wilson Martins sostenía en una larga reseña de una nueva edición del *Casa Grande & Senzala* que «si fuese preciso fijar una fecha que delimitase el paso de un periodo a otro en toda la historia intelectual del Brasil, no dudaría: 1930», porque fue entonces cuando apareció un movimiento intelectual que descubrió la «verdadera formación de la sociedad brasileña» (W. Martins, 1943). Posición análoga sostiene Antonio Cândido en su prefacio a la obra de Sergio Buarque, en su quinta edición de 1969: «son estos tres libros los que podemos considerar claves, los que parecen expresar la mentalidad ligada al aire de radicalismo intelectual y análisis social que emergió después de la Revolución de 1930 y que, a pesar de todo, no fue ahogado por el *Estado Novo*» que, promovido por Getúlio Vargas, rigió el país brasileño desde 1937 hasta la caída del «varguismo» en el otoño de 1945. Y resultaron ser libros decisivos porque «los hombres que están actualmente en torno a los cincuenta años de edad –seguía sosteniendo A. Cândido– aprendieron a reflexionar e interesarse por el Brasil, sobre todo en términos históricos» gracias a aquellos autores y a sus obras aurales. Esta idea se encuentra de nuevo en los cuidados análisis historiográficos de Fernando Novais, quien asume en textos más recientes el hecho de que en torno al año 1930 se produce la «transformación de todo un marco de pensamiento» por parte de los citados tres «miembros eminentes de la misma generación».

Pocas veces se reconoce de forma tan contundente la influencia de unos textos concretos, pero tampoco es frecuente que desde ópticas tan distintas y desde procedencias geográficas y sociales también tan diferentes, se efectue una apuesta por expli-

car la naturaleza del pueblo brasileño. Gilberto Freyre era pernambucano de cuerpo entero, mientras que los otros dos eran paulistas, aunque Buarque residió durante un tiempo en Rio, donde lo encontró en alguna ocasión el propio Freyre en sus raros



viajes a la capital federal. Las diferencias ideológicas tampoco eran menores. Caio Prado mantuvo con tenacidad una óptica marxista en sus análisis históricos y políticos, Buarque de Holanda se encontraba más cómodo en la tradición del *historismus* alemán, mientras que Freyre, además de sociólogo un tanto heterodoxo, mantenía posiciones regionalistas nordestinas y opciones políticas mucho más conservadoras. Fueron sus lectores y seguidores, más que ellos mismos, los que construyeron esta imagen generacional y acuñaron su condición de intérpretes del país, amalgamando incluso sus propias diferencias: una visión «nostálgica» y algo pasadista en el caso de Freyre y una visión más prospectiva y promisoría en el caso de Caio Prado. Ellos dos forman, a juicio de Fernando Novais, un «curioso contrapunto» tanto intelectual como sociológicamente, dada su pertenencia a las elites dominantes de dos regiones de evolución económica contrapuesta, en ascenso la de São Paulo y en declive la de Recife y su entorno nordestino. Si en los años treinta ya se decía que la hegemonía del poder en Brasil correspondía a las regiones de São Paulo (cafetera) y de Minas Gerais (ganadera) —lo que solía expresarse con la metáfora del «café con leche»—, parece claro que este se tomaba con poco azúcar, dado el declinio de la región pernambucana.

fora del «café con leche»—, parece claro que este se tomaba con poco azúcar, dado el declinio de la región pernambucana.

* * *

La colección «Intérpretes del Brasil» —que publican en coedición Marcial Pons Ediciones de Historia y la Fundación Cultural Hispano Brasileña—, se inaugura justamente con el libro y el autor que tiene precedencia cronológica en su nacimiento y en su publicación, la *Casa-Grande & Senzala* del sociólogo Gilberto Freyre. El autor, nacido en Recife en 1900, pertenecía a una familia acomodada de la región nordestina, con larga tradición entre el patriarcado sacarócrata de los ingenios de azúcar y de las «casas grandes» rurales. Su formación intelectual fue inicialmente muy anglosajona, con estudios universitarios en los Estados Unidos (Baylor, Texas) y especialización en la universidad de Columbia (Nueva York), en la que frecuenta a varios maestros de la historia, la ciencia política y la antropología, como Charles Beard, John B. Moore y, sobre todo, Franz Boas, el antropólogo al que desde entonces considera Freyre su verdadero maestro y que era uno de los grandes paladines del culturalismo como antídoto frente al racismo entonces tan en boga en los medios intelectuales y políticos europeos y americanos. Luego, su formación se completaría en Europa, con estancias de investigación en las principales ciudades y universidades del viejo continente (Oxford, Coimbra, París, Berlín, Munich...). Su precocidad intelectual y su formación enciclopédica (desde el dominio las lenguas clásicas y modernas al estudio intenso de las ciencias naturales y de las sociales) hicieron de Freyre un escritor e investigador ya reconocido por sus colegas

y profesores, tanto en Estados Unidos como en Europa. Sus profesores universitarios le recomendaban convertirse en un escritor «universal» en lengua inglesa, pero su voluntad de retornar al Brasil nunca flaqueó. Lo hizo a fines de 1922, volviendo a su Recife natal, donde se produce el reencuentro con su familia y con su patria y donde comienza su larga tarea de escritor en portugués –y, esporádicamente, en inglés– que haría de él una figura universal.

El programa de investigación que Freyre concibió era muy ambicioso, pues se trataba de estudiar la «historia de la sociedad patriarcal» de la época colonial como base explicativa del Brasil contemporáneo. Siendo todavía un estudiante en la universidad de Columbia, se dio cuenta de que «no sabía lo que era el Brasil», laguna que quiso colmar en su propio trabajo de graduación, dedicado al estudio de la sociedad brasileña del siglo XIX, generalmente considerado como el germen de sus grandes libros posteriores. Luego, gastó todavía unos años en su Recife natal tratando de ser escritor, ideólogo del regionalismo y colaborador del gobernador del estado de Pernambuco. La revolución de 1930 acabó con aquellos sueños y hubo de marchar al exilio, primero a Portugal y luego a la universidad de Stanford. Fue aquí donde comenzó a redactar el primer libro de lo que sería una trilogía de tres voluminosas obras, todas ellas definidas en sus propios títulos como una contraposición entre tipos ideales. Era aun- tor que gustaba de los contrastes, en la vida y en el pensamiento, y sus libros no se apartan de esa querencia.

El primero libro, *Casa-Grande & Senzala*, se ocuparía –como delata el subtítulo de la obra– de la «formación de la familia brasileira bajo el régimen de economía patriarcal». Aunque no se ajusta con precisión a unos marcos cronológicos concretos, su eje temporal se sitúa en los tiempos coloniales, que son analizados a través de la relación de los señores (los que vivían en las «casas grandes») y los esclavos, que se hacinaban en los barracones anejos («senzalas»). El segundo libro, *Sobrados e Mucambos* (1936), aborda «la decadencia del patriarcado rural y el desarrollo del urbano», en cuyo proceso los «sobrados» y «mucambos» (en realidad, «mocambos») serían la respectiva continuidad urbana de las rurales «casas-grandes» y de las «senzalas». El relato comienza con la llegada del rey João VI al Brasil, en 1808, y se extiende hasta la segunda mitad de la centuria decimonónica, entre la independencia y el imperio. El tercer libro, *Ordem e Progresso* (1959), toma el título del lema positivista de la República proclamada en 1889, para analizar la desintegración del patriarcado rural y el tránsito del trabajo esclavo al trabajo libre. Tenía todavía previsto el autor un cuarto libro, *Jazigos e covas rasas* (mausoleos y sepulturas terrenas) dedicado a la cuestión de los enterramientos y la relación entre vivos y muertos, que finalmente no llegó a publicar, aunque parece haber sido concluido. Además de estas tres obras, que ya podrían consagrar a cualquier científico social, la fecundidad intelectual y capacidad literaria de Gilberto Freyre se manifestó en muchas otras publicaciones dedicadas al estudio del «lusotropicalismo», al análisis del Brasil en el conjunto de los pueblos hispanos y a problemas regionalistas de su tierra nordestina. De su fecundidad da idea el hecho de que hacia 1960 llevaba escritas más de veinte mil páginas, siendo uno de los autores vivos más leídos entonces en su país (sólo superado por Euclides da Cunha y Machado de Assís).

La obra de Freyre –especialmente la trilogía sobre el patriarcado rural– ha alcanzado un gran notoriedad tanto entre lectores académicos como populares, gracias a su formación interdisciplinar y a su vigoroso estilo literario. Su ubicación disciplinar era ciertamente promiscua: en su «prefacio síntesis» que coloca al frente de la edición de *Casa-Grande & Senzala* en una editora portuguesa (1957), define el libro como un «trabajo atrevidamente pionero, fuera de las convenciones académicas entonces imperantes», admitiendo que puede ser catalogado tanto de «ensayo sociológico» como «antropológico-social», «ecológico-social» o «histórico-cultural», para redondear la explicación con la afirmación de que era «científico sin dejar de ser humanístico». Su método de trabajo era muy peculiar, pues unía a su detallada información procedente de la bibliografía más diversa (histórica, literaria, psicológica, médica, religiosa, etc.), un recurso sistemático a recuerdos familiares o datos autobiográficos del propio autor. La incorporación de datos propios de la vida cotidiana, de anuncios en los periódicos o de folklore popular dota a sus textos de una frescura que es poco frecuente en obras académicas de estilo más convencional. No rechazaba la erudición, pero al propio tiempo defendía el impresionismo como una forma de trasponer al relato literario la fuerza del trazo rápido que el pintor ejecuta sobre el lienzo. Se ha dicho –y es cierto– que era humilde y respetuoso ante los hechos, especialmente los propios de la vida cotidiana que con gran mimo desgrana en su prosa viva y sensual, por veces algo licenciosa. Pero también podía ser pretencioso en su voluntad de emular el método de Proust para la reconstrucción del pasado o equiparar su obra a la ruptura pictórica de Picasso, a quien define como un «artista-científico». Se podría decir que sus libros son una mezcla a partes iguales de erudición y de experiencia vital: «un libro del hombre sobre el hombre», sentenció Lucien Febvre en la presentación de la obra freyriana para lectores franceses.

La enorme repercusión que alcanzó desde el principio esta obra de Gilberto Freyre se explica por varias razones, unas de contenido y otras de forma. Las de forma son evidentes, pues el talento de escritor del autor rezuma por todas sus páginas. Las de contenido tienen que ver tanto con los resultados expuestos como con el enfoque interpretativo que se adopta, que es un punto muy original de la obra. Podría decirse que se trata de un libro que tiene su primer valor en que navega a contracorriente, en su estilo narrativo, en las fuentes que maneja, en el tipo de relato histórico que propone y, naturalmente, en la argumentación general del mismo. Como buena *opera prima*, este es un libro de tesis, que pretende entender el proceso de colonización del Brasil y rehabilitar a sus principales actores que son, básicamente, los representados por tres tipos raciales: el indio autóctono, el colonizador portugués y el esclavo negro. A cada uno de ellos dedica el libro un largo capítulo, aunque el principal protagonista es la población negra que, traída del continente africano –más del interior que de la costa–, se instala en las haciendas e ingenios azucareros brasileños como mano de obra esclava.

Hay tres grandes ideas-fuerza en *Casa-Grande & Senzala*. La primera es la concepción de la sociedad brasileña moderna como el resultado de un mestizaje («miscigenação») entre las tres grandes razas que habitaban su territorio después de la conquista en el siglo XVI. La novedad no está en la existencia de esa pluralidad racial –por lo demás, fácil de predicar–, sino en la negación del paradigma racista tan común en la

época, según el cual se daba por hecho la superioridad del hombre blanco sobre el resto de las razas humanas. De acuerdo con las posiciones de su maestro Franz Boas, es la cultura y no el medio físico o la raza lo que explica la constitución de una sociedad. La segunda idea, que se refleja ya en el título de libro, se refiere al protagonismo que alcanzan la familia y la «casa» como principales actores de ese proceso colonizador del Brasil. Como sentencia el autor en las páginas iniciales de la obra, fue la «familia, no el individuo, ni tampoco el Estado ni ninguna compañía de comercio» el gran agente colonizador desde el siglo XVI. La unión de familia y casa formaba un gran complejo productivo, en el que convivían los patronos o *senhores de engenho* de las «casas grandes» y los esclavos que moraban en las *senzalas* o casas terrenas. Este protagonismo de casa y familia constituye uno de los nervios centrales de la explicación freyriana de la formación histórica del Brasil, en la que el papel del Estado y de la administración pública queda en un papel secundario, no solo en la época de la colonización sino como metáfora del propio país en el momento que escribe el libro. Para retornar a la idea de Darcy Ribeiro, es el pueblo-nación y no el estado-nación lo que constituye la viga maestra de la realidad histórica del Brasil.

La tercera gran aportación de esta obra freyriana está en la revisión del papel que cada una de las razas estudiadas ejerció en el proceso colonizador. No hay una historia maniquea de buenos y malos, sino un intento de percibir los matices en unas relaciones sociales y de poder tan complejas. La idea general es la de una clara rehabilitación del colonizador portugués y, sobre todo, de la población negra. El conocimiento de la historia portuguesa anterior a la expansión ultramarina lleva a Freyre a valorar de forma muy enfática la preparación previa del portugués (por su contacto con la población árabe y bereber) para llevar adelante un proceso de colonización como el operado en el nordeste del Brasil, lo que le lleva a subrayar de forma excesiva el modelo colonizador portugués, supuestamente mejor preparado para el mestizaje y la integración de la población india, que el castellano o el anglosajón. La consideración positiva de la población negra en la colonización es, sin duda, la aportación más original del libro. Frente al desprecio racista que seguía imperando en los Estados Unidos medio siglo después de su guerra civil, en donde campaba el modelo de segregación racial y la violencia (incluidos los frecuentes linchamientos) que el propio Freyre comprobó durante su estancia en aquel país, en este libro se desgana toda una serie de argumentos a favor de la presencia negra en la cultura brasileña moderna, transmitida a través de la música, las creencias religiosas, la alimentación o las relaciones sexuales. Lo que estaba en causa era como valorar la aportación de la abundante población negra llegada al Brasil desde el siglo XVI y la respuesta del autor es contundente: «en todo lo que es expresión sincera de vida, traemos casi todos [los brasileños] la marca de la influencia negra».

Con ser la obra de Freyre una pieza esencial del pensamiento y de la creación literaria del Brasil contemporáneo, tampoco ha estado exenta de críticas tanto disciplinares como propiamente ideológicas. Su enfoque extramadamente culturalista y su paternalismo integrador de diferencias sociales fue muy criticado por autores brasileños, especialmente los procedentes de la «escuela» de São Paulo de orientación izquierdista o marxista. Tampoco su énfasis en el mestizaje de razas, que hacía presumir una «democracia

racial», fue aceptado incluso por autores que mucho lo apreciaban como Darcy Ribeiro. Otros críticos coetáneos, como el propio Buarque de Holanda, no pasaron por alto el excesivo peso que la región azucarera del nordeste tenía en la interpretación freyriana, que deja algo en penumbra a las otras grandes regiones brasileñas. De hecho, el propio Freyre defendía políticamente posiciones regionalistas nordestinas y tardó bastante más en conocer personalmente las regiones sureñas del Brasil que la mayoría de los países europeos. A muchas de estas críticas quiso responder el autor en sus intervenciones públicas y en las sucesivas reediciones de sus textos. Aunque el autor se declarase con frecuencia como un «anarquista conservador» poco dado a convencionalismos, tampoco era impermeable a las críticas. De hecho, las reediciones de sus libros mayores como *Casa-Grande y Sobrados*, están repletas de notas aclaratorias y enriquecidas con largos prefacios. Los cambios han sido tan numerosos, que el texto autoral del autor ha merecido incluso una edición crítica, en la que se da cuenta de los innumerables cambios introducidos entre la primera edición de 1933 y la última en vida del autor, en 1987 (Da Matta, 2006).

Editar hoy un texto como este contribuye a entender mejor la historia del Brasil, pero también la historia del pensamiento social e historiográfico del pasado siglo xx. Más allá de las posiciones discutibles que se han denunciado en la obra freyriana, hay algunos avances en el método que deben ser subrayados, al menos desde una perspectiva historiográfica. Uno de ellos, y desde luego no es menor, es su contribución pionera a lo que, muchos años más tarde, se llamarían las «mentalidades colectivas» y la historia del «tercer nivel» que puso en boga la escuela francesa de *Annales* desde la década de los setenta. Obras como la de Freyre o, en otro ámbito cultural y lingüístico, la de Norbert Elias, cuyo *Proceso de la civilización* data de 1939, ponen de relieve que había mediterráneos que llevaban años descubiertos. Es verdad que la obra del brasileño tuvo mejor acogida que la de Elias, pues figuras como Lucien Febvre o Fernand Braudel lo conocieron y trataron personalmente. En todo caso, las intuiciones de Freyre sobre la necesidad de incorporar a su relato aspectos como la historia de la infancia, la sexualidad, el cuerpo, las mujeres o la alimentación muestran el carácter pionero de sus trabajos. Su recurso a las fuentes no documentales, ya orales, ya folklóricas y literarias, lo alejan del canon positivista de la historia política tradicional, pero también del economicismo que tanto prevaleció en la historiografía europea, más o menos influida por el marxismo, de la segunda postguerra. Su entusiasmo por el método proustiano de reconstrucción del pasado o su apelación frecuente a la necesidad de contar la *histoire intime* de cada periodo histórico a la manera de los grandes novelitas a lo Balzac o Goncourt, permiten advertir en la obra de Freyre una expresión de historia total, de contenidos tan diversos como los que llegó a proclamar el propio Braudel. Como señala un buen conocedor de la historiografía actual, Peter Burke, gran parte de los «tópicos» o nuevos campos de la *nouvelle histoire* francesa fueron integrados por Freyre en su relato sociológico-histórico, al menos una generación antes de que lo hicieran autores franceses tan conocidos como Ph. Ariès o E. Le Roy Ladurie (Burke, 1997). En este sentido, la obra de Freyre, con sus luces y sombras, constituye un eslabón esencial (a veces, perdido o ignorado) de la historiografía del siglo xx porque, a fin de cuentas, es algo más que una interpretación del Brasil. Es una contribución esencial a la historia de la humanidad.

* * *

El libro *Casa-Grande & Senzala* es realmente una *opera prima* y, aun siendo casi obra de juventud, se ha convertido en el libro de Gilberto Freyre más conocido dentro y fuera del Brasil. Ninguno de los muchos libros que escribió posteriormente alcanzaría la repercusión que logró con este. En el año de la muerte de su autor (1987) había alcanzado varias decenas de ediciones en lengua portuguesa y, desde luego, un número considerable de ediciones en las principales lenguas occidentales, como el castellano, el inglés, el francés, el alemán o el italiano. Su primera edición en lengua castellana apareció en Buenos Aires en 1942 (editorial Emecé), con traducción y prólogo de R. Sáenz Hayes, que es la primera traducción del texto de Freyre a otra lengua. Sin embargo, su difusión fue bastante modesta pues sólo se registra una única reedición al año siguiente y una nueva edición, aunque con el mismo traductor argentino, en la Biblioteca Ayacucho de Caracas, en 1977, lo que contrasta con el eco alcanzado en otras lenguas, como el francés o el inglés, donde han sido numerosas las reediciones del texto y muy abundantes las críticas aparecidas con motivo de su traducción. Baste señalar que la edición francesa de Gallimard, publicada en 1952, cuenta con una presentación de Lucien Febvre y críticas coetáneas de autores como Georges Balandier, Roger Bastide o Roland Barthes, mientras que la edición italiana de los años sesenta, en Einaudi, es introducida por Fernand Braudel.

Esta es, por tanto, la primera edición del libro de Gilberto Freyre realizada en España y destinada de forma directa al lector español. No significa esto que sea un autor desconocido totalmente en España ni que Freyre hubiera sido al propio tiempo un escritor poco atento a la cultura española. Ni una cosa ni la otra. La admiración de Freyre por la literatura española es patente en sus textos, repletos de referencias a la literatura del Siglo de Oro y, naturalmente, a las obras de los cronistas de Indias. Él mismo se consideraba propiamente un hispano, esto es, un miembro de una comunidad cultural que abarcaba el acervo español y portugués. Su preocupación por desenrañar las claves de la identidad nacional y el mestizaje cultural encontró referencias en autores más modernos, obsesionados por la idea de España y su crisis nacional, como Ortega y Gasset, Ganivet y, sobre todo, Unamuno. Tampoco le faltaron amistades españolas en el mundo intelectual liberal del periodo franquista o del exilio, con los que se encontró en universidades extranjeras o en congresos organizados bajo la égida de la «libertad de la cultura». Entre aquellas amistades, quizás el más próximo haya sido Julián Marías, quien lo reputaba en nota necrológica como un «amigo excelente y querido», al que había conocido en 1954. También Francisco Ayala, que enseñó durante un tiempo en la universidad de Rio de Janeiro, frecuentó su obra y su amistad. De la traducción argentina de *Casa-Grande* dio razón al poco de salir en la prestigiosa revista bonaerense *Sur*, que dirigía Victoria Ocampo.

Sin embargo, el propio Marías alertaba en 1987 que «es probable que no sean muchos los españoles e hispanoamericanos que sepan que han perdido una de sus mejores mentes». Al menos en lo que se refiere a los españoles, la advertencia de Marías es correcta, pues ninguna de las disciplinas que con tanto éxito cultivó Freyre (desde la sociología a la historia o la antropología) conectó en España con la obra freyriana, quizás por una

escasa sensibilidad hacia la cuestión racial o quizás por considerar que su «lusotropicalismo» se hallaba muy lejos de los problemas de la colonización española en el continente americano. Su escasa presencia en la edición española, con solo dos obras menores editadas, y alguna colaboración en publicaciones como *Revista de Occidente*, confirma esta distancia de la cultura española respecto de la obra del pernambucano. Por su vasta erudición, por su profundo conocimiento de la naturaleza humana y por el torrente de intuiciones de que está repleto el libro, bien puede aplicársele el viejo adagio de «nunca es tarde cuando la dicha es buena». En todo caso, ahora que se está produciendo un cierto *revival* freyriano en el Brasil, es inmejorable ocasión para que al fin el lector español pueda disponer de una versión actualizada de esta opera prima del gran pensador o *esclarecedor* de Apipucos, que era su morada familiar en Recife, su particular Ithaca a la que siempre estuvo retornando. ■

Referencias bibliográficas

- BASTOS, Elide R. (2008). *Casa-Grande&Senzala*, en Lourenço Dantas Mota (org.), *Introdução ao Brasil, Um banquete no trópico*, vol. I, São Paulo, Senac (1ª ed., 1999).
- BURKE, Peter (1997). *Gilberto Freyre e a nova história*, São Paulo, Tempo Social, v.9., en Biblioteca Virtual Gilberto Freyre: (<http://prossiga.bvgf.fgf.org.br/portugues/index.html>).
- CÁNDIDO, Antonio (1969). *O significado de Raízes do Brasil*, en Sergio Buarque de Holanda, *Raízes do Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras (2009, 32 reimpressão).
- DEVOTO, Fernando y FAUSTO, Boris (2008). *Argentina, Brasil, 1850-2000. Un ensayo de historia comparada*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- FREYRE, Gilberto (1957). *Prefácio-Síntese para a edição portuguesa de Lisboa, Casa-Grande&Senzala*, Lisboa, Edição Livros do Brasil.
- FREYRE, Gilberto (2006). *Sobrados e mucambos. Decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano*, São Paulo, Global Editora (edição comemorativa setenta anos, 1936-2006), edição de Robert DaMatta e de Edson Nery da Fonseca.
- FREYRE, Gilberto (1975). *Tempo morto e outros tempos. Trechos de um diário de adolescência e primeira mocidade*, Rio de Janeiro, José Olympio Editora.
- MARIAS, Julián (1987). «En la muerte de Gilberto Freyre. Adiós a un brasileño universal», *Cuenta y Razón*, 29.
- MARTINS, Wilson (1943) *Notas á margem de Casa-Grande & Senzala*, O Dia (Curitiba), in Biblioteca Virtual Gilberto Freyre: (<http://prossiga.bvgf.fgf.org.br/portugues/index.html>).
- MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana (2009). *Historia de Brasil. Una interpretación*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- NOVAIS, Fernando (2005). *Aproximações. Estudos de História e Historiografia*, São Paulo, Cosac Naify.
- RIBEIRO, Darcy (1999). *El pueblo brasileño. La formación y el sentido de Brasil*, Madrid, FCE (1ª ed. brasileña, 1995).